CONTRIBUCIONES ACTUALES
DE LA PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO
Y DEL ENVEJECIMIENTO
EN LA INVESTIGACIÓN DE LA SABIDURÍA

Deisy Krzemien¹

resumen

En las últimas décadas la investigación empírica del constructo sabiduría ha progresado fundamentalmente bajo el paradigma cognitivo, la Psicología Positiva y la Gerontología. En este ensayo, primero, se revisa la aproximación psico-gerontológica al estudio científico de la sabiduría, describiendo los factores que permitieron su emergencia. Segundo, se analiza la delimitación conceptual y operacional de la sabiduría en la Psicología del desarrollo y del envejecimiento. En una revisión de las principales perspectivas teórico-empíricas acerca de la sabiduría, se presenta una propuesta de clasificación. Se abordan las *teorías implícitas* y las *explícitas*, distinguiendo las *teorías de la personalidad madura* y las *teorías cognitivas*. En éstas últimas propo-

¹ Doctora en Psicología. Especialista en Docencia Universitaria. Profesora Titular de la asignatura Psicología General. Becaria Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina. Co-Directora del Grupo de Investigación Temas de Psicología del Desarrollo. Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: deisyk@conicet.gov.ar

nemos diferenciar tres paradigmas: 1. el *enfoque Dialéctico-Neoconstructivista*, 2. el *enfoque del Ciclo Vital*, y 3. el *enfoque del Conocimiento Tácito y Práctico*. Tercero, se examina la cuestión aun controversial de la relación ente sabiduría y edad, y el mito del “viejo sabio”, discutiendo brevemente la evidencia empírica. Se reflexiona sobre las implicaciones prácticas y aplicadas de la investigación gerontológica en sabiduría. Por último, a modo de integración teórica, se presenta una síntesis conceptual, y se delinean las perspectivas futuras y desafíos en el avance de la elucidación y evaluación de este constructo multidimensional en el campo de la Psicogerontología.

palabras clave

Sabiduría. Cognición. Envejecimiento. Ciclo Vital. Edad. Psicogerontología.

“Que hable la voz de la experiencia; que demuestren los ancianos su sabiduría”

Libro de Job, La Biblia (SBI, 2005)

1 Una Aproximación Psico-Gerontológica al Estudio Científico de la Sabiduría

El estudio de la sabiduría ha despertado creciente interés en las últimas décadas como objeto de investigación teórica y empírica en la Psicología y en particular, en Gerontología; y ha progresado fundamentalmente bajo el paradigma cognitivista, la psicología positiva y la psicología del desarrollo. Consideramos que el “renacer” del estudio científico de este constructo, ha sido propiciado, en parte, por al menos cuatro razones:

1. *La revisión epistemológica de las concepciones y los factores explicativos del desarrollo humano*: Nos referimos al cambio paradigmático de modelos teóricos tradicionales, evolutivos y unidireccionales – especialmente el cuestionamiento del conocido como “modelo deficitario o decremental de la vejez”–, hacia la consideración de la multidimensionalidad y multidireccionalidad de los cambios cognitivos en la adultez y vejez, superando el énfasis en el criterio que asociaba la edad cronológica y el rendimiento intelectual (BALTES; LINDENBERGER; STAUDINGER, 1999; LOMBARDO; KRZEMIEN, 2007). En particular, el paradigma y metateoría del Ciclo Vital – *Life-Span Theory* – ha contribuido a una perspectiva holística, dinámica, contextual y dialéctica

del desarrollo a lo largo del ciclo vital (DULCEY-RUIZ; VALDIVIESO, 2002; LOMBARDO; KRZEMIEN, 2008). En este sentido, los resultados de estudios empíricos recientes refutan la idea de que los cambios en las habilidades cognitivas ocurran exclusivamente en función de la edad cronológica y los factores neurobiológicos, atendiendo a la influencia de las variables contextuales, histórico-culturales y de personalidad que relativizan el componente biológico en el desempeño cognitivo de los adultos mayores y que explican la variabilidad intra e intergeneracional (BALTES; LINDENBERGER; STAUDINGER, 1999; SCHAE, 2000).

2. *La orientación de la investigación gerontológica a la comprensión del potencial cognitivo y los aspectos positivos en la vejez*: El estudio de los dominios del funcionamiento intelectual, que no parecen demostrar una declinación o deterioro asociado a la edad, ha proporcionado una nueva perspectiva del envejecimiento cognitivo. Greve y Staudinger (BALTES; LINDENBERGER; STAUDINGER, 1999) destacan la existencia de “capacidades de reserva” en el organismo humano, que pueden compensar las pérdidas en el funcionamiento cognitivo. Así, algunos investigadores suelen vincular la sabiduría con el potencial de aprendizaje, resiliencia, capital psíquico, y otras condiciones positivas que propician un envejecimiento “exitoso” o competente (FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, 2000). En particular, cada sujeto envejeciente, en virtud de su “historia cognitiva” y el saber adquirido y construido en el transcurso de su curso de vida, posee un potencial a realizar en cada etapa del ciclo vital. Si bien todavía es insuficiente, aunque promisorio, el conocimiento acerca de las capacidades potenciales de las funciones cognitivas en el envejecimiento normal, un buen número de investigación sistemática en Psicogerontología se dirige hacia los aspectos positivos del desarrollo en la vejez, como por ejemplo, la sabiduría.

3. *Los avances metodológicos en la evaluación de las habilidades cognitivas de los adultos mayores*: En especial, nos referimos al cuestionamiento del uso exclusivo o preferencial de técnicas de evaluación cuantitativas, paradigmas experimentales y pruebas psicométricas con materiales descontextualizados y carentes de significatividad para el anciano, los cuales a menudo han sido confeccionados para la adolescencia o la adultez joven. La investigación empírica reciente, mediante la combinación de metodologías cuantitativa y cualitativa, y el uso de una variedad de técnicas de recolección de datos, ha aportado conclusiones controversiales que ponen en revisión los resultados previos en el campo de la inteligencia y la naturaleza del pensamiento en la vejez. Por ejemplo, existe evidencia de que ciertas habilidades ligadas a la inteligencia cristalizada y a los procesos cognitivos pragmáticos tienden a

conservarse, e incluso optimizarse, con el avance de la edad (LABOUVIE-VIEF; DIEHL, 2000). Considerando los diferentes dominios intelectuales – cada uno con su propia dinámica y direccionalidad-, mientras que unas habilidades del pensamiento decrecen, otras se mantienen o aún aumentan según distintos ritmos durante el ciclo vital. De este modo, varios investigadores sostienen que el envejecimiento normal no implica un deterioro cognitivo inexorable y universal de las funciones cognitivas (LOMBARDO; KRZEMIEN, 2007; SANTOS; ROSSETTI; ORTEGA, 2006).

4. *El concepto de envejecimiento diferencial*: Se refiere al reconocimiento de la complejidad e interdependencia de los factores del desarrollo de una persona a medida que construye su curso de vida, los cuales aportan una importante variabilidad interpersonal e intergrupar. Atendiendo a cómo las distintas trayectorias del curso de vida llegan a ser menos similares a medida que la persona se relaciona con su contexto y avanza la edad, podemos referirnos al *envejecimiento diferencial* (THOMAE, 1976). Este concepto alude a las diferencias en la modalidad de envejecer y de interactuar con el medio ambiente que se hacen más heterogéneas en la vejez. Si bien el envejecimiento es un fenómeno universal y secuencial, se trata de un proceso de desarrollo caracterizado por ser multidimensional, discontinuo y diferencial, durante el cual las influencias genéticas, biológicas, psicosociales y ambientales, las condiciones de vida histórico-culturales y los estilos de comportamiento, varían enormemente a nivel intra e interindividual. Si bien todas las personas envejecen, los cambios individuales en una misma persona se producen en una variedad de diferentes funciones y dominios y en diferentes direcciones y ritmos. Así, la relación vejez-edad es relativizada por efectos generacionales, experiencias educativas, ambientes facilitadores, recursos sociales, estado de salud, conservación de las funciones neuropsicológicas, estilos de personalidad, uso de estrategias de afrontamiento, motivación, entrenamiento cognoscitivo, etc. Estas influencias aportan a dicha variabilidad que se expresa en la modalidad diferencial de envejecimiento (DULCEY-RUIZ; VALDIVIESO, 2002; KRZEMIEN, 2009).

2 Hacia la Delimitación Conceptual y la Operacionalización de la Sabiduría

Los esfuerzos iniciales desde la Psicología en determinar formal y sistemáticamente el contenido y las propiedades del fenómeno relativo a la sabi-

duría, han sido en general teóricos y especulativos. Por ejemplo, en 1922 el gerontólogo Stanley Hall en su clásico libro *Senescence: The Last Half of Life*, definió la sabiduría como la emergencia de una actitud meditativa y el deseo u orientación de aprender de las lecciones de la vida en la vejez. La propuesta pionera de Erikson (1985) sobre el ciclo vital situaba la sabiduría como una virtud emergente en el último estado de la vida. Pero no es sino hasta a fines del siglo pasado y principios de este que emergen modelos que ofrecen suficiente precisión conceptual para una evaluación empírica. En 1980 Clayton y Birren asociaron la sabiduría a un tipo de inteligencia capaz de operar según los principios de contradicción, paradoja y cambio.

La conceptualización y evaluación psicológica de la sabiduría predominante durante las últimas décadas del siglo XX, se orientaba a la descripción o apreciación de las concepciones y representaciones acerca de la sabiduría y de las características de las personalidades reconocidas socialmente como sabias. Así, se concibe a la sabiduría como una combinación de cualidades y atributos de la personalidad. Desde esta perspectiva, un hito importante en la literatura científica acerca de la conceptualización de la sabiduría ha sido la obra de Sternberg, en 1990, *Wisdom: Its nature, origins, and development*, y más recientemente el *Handbook of Wisdom: Psychological Perspectives* (STERNBERG; JORDAN, 2005), entre otros. Para este autor, la sabiduría es la aplicación del conocimiento tácito y procesos de pensamiento meta-cognitivos en combinación con valores universales para lograr respuestas o soluciones a problemas, teniendo en cuenta el bien común, dentro de un contexto socio-cultural, que puede ser familia, grupo, comunidad, nación o mundo (STERBERG, 2000, p. 256).

Desde entonces, existen diferentes conceptualizaciones, dando cuenta del carácter multifacético de este constructo, las cuales plantean distintos criterios para su operacionalización. Tal es así que Pelechano (2006, p. 303-304) sugiere que existen diversas formas de sabiduría, aplicables a distintos contextos de vida y momentos evolutivos, no necesariamente relacionadas entre sí y que requieren de instrumentación distinta para su evaluación. No obstante, observamos un consenso académico en concebir la sabiduría como un equilibrio e integración entre componentes de la personalidad en relación con las experiencias vitales y el contexto vincular y social (MELÉNDEZ-MORAL; GIL LLARIO, 2004). Es decir, distintos autores acuerdan que la sabiduría es un atributo psicológico complejo que combina aspectos cognitivos (conocimientos y aprendizajes experienciales), afectivo-motivacionales (empatía e intuición), e interpersonales (habilidades sociales y comunicacionales), (ARDELT; JACOBS, 2009; BALTES; SMITH, 2008; LABOUVIE-VIEF, 1999).

Sternberg (1990; 2000), Staudinger (1999) y Kramer (1990), coinciden en calificar a la sabiduría como el intento de alcanzar un juicio moderado entre extremos, una dinámica entre la duda y la certidumbre, un suficiente distanciamiento de la situación-problema actual, y una coordinación equilibrada de la emoción, la motivación y el pensamiento. En este sentido, estos autores reconocen que las personas sabias son expertas en las problemáticas de la vida diaria; ellos saben cómo dirigir su vida, cómo interpretar los sucesos, y poseen un propósito y sentido de la existencia. Resumiendo, en la literatura científica se suele concebir a la *persona sapiente* como excepcionalmente madura, con una personalidad integrada, una relativa satisfacción vital, empatía, habilidades de juicio y comprensión acerca de los hechos y de la naturaleza humana, capaz de tomar decisiones en situaciones adversas y de responder adaptativamente a las crisis de la vida.

A partir de estudios en adultos y adultos mayores, Baltes y Staudinger (2000) aportaron algunas conclusiones interesantes:

- La sabiduría aborda aspectos disyuntivos, difíciles o problemáticas de la vida y de la condición humana.
- Implica conocimiento, juicio y consejos de orden superior o excepcional.
- Es un saber de alcance, profundidad y equilibrio extra-ordinario pero a la vez se refiere y se aplica a las situaciones concretas y prácticas de la vida.
- Cuando se lo aplica, sus fines son generalmente nobles y combina virtudes personales y habilidades cognitivas.
- La sabiduría puede diferir según las creencias culturales y es moldeada por factores sociales y ambientales.

Actualmente, cabe señalar el esfuerzo llevado a cabo por un grupo de investigadores de la Universidad de California en San Diego, reunidos a fin de esclarecer la significación y definir por consenso unánime a la sabiduría mediante el método *Delphi* y desde una perspectiva multidisciplinar, recientemente publicado en *The Gerontologist*. Ellos acordaron que la sabiduría es:

[...] una entidad o propiedad distintiva propiamente humana, que involucra un conjunto de características: es una forma de desarrollo cognitivo y emocional avanzado que es derivado de la experiencia, es una cualidad de la personalidad, no común en la población, la cual puede ser aprendida, tiende a incrementarse con el avance de la edad, es susceptible de medición, y no puede ser inducida mediante métodos artificiales o fármacos (JESTE *et al.*, 2010, online: pantalla 16 de 21).

De todas maneras, se trata de un fenómeno complejo que desafía la investigación empírica, y ciertamente el intento de aplicación de métodos y técnicas modifica el fenómeno bajo estudio. Consideramos que la revisión crítica de la delimitación conceptual de este constructo requiere de una reflexión epistemológica y de un abordaje metateórico.

Cabe señalar que el significado del término *sabiduría* en el Diccionario de la Lengua Española (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001) se define como: a) grado más alto del conocimiento, b) conducta prudente en la vida o en los negocios, c) conocimiento profundo en ciencias, letras o artes, d) noticia. En la lengua inglesa, este concepto adquiere otra significación: a) cualidad de tener experiencia, conocimiento, y buen juicio, b) cualidad de ser sabio [“quality of having experience, knowledge, and good judgment; the quality of being wise”] (OXFORD UNIVERSITY PRESS, 2011).

3 Revisión de las Perspectivas Teóricas acerca de la Sabiduría

Considerando las líneas teóricas acerca del constructo sabiduría que se han perfilado en la literatura psicológica, éstas suelen agruparse en dos perspectivas principales: *teorías implícitas* y *teorías explícitas*. No obstante, proponemos, a nuestro criterio, una posible clasificación distinguiendo dos perspectivas explícitas claramente diferenciales: 1. *Las teorías de la personalidad madura* y 2. *Las teorías de naturaleza cognitiva*. En éstas últimas podemos reconocer tres paradigmas: a) el *enfoque Dialéctico-Neoconstructivista*, donde situamos la propuesta neo-piagetiana del pensamiento postformal; b) el *enfoque del Ciclo Vital*, donde destacamos uno de los modelos dominantes en la actualidad: el *Berlin Wisdom Paradigm* (Grupo de Berlín), acerca del conocimiento experto y experiencial relativo a la sabiduría; y c) el *enfoque del Conocimiento Tácito y Práctico*, representado por la teoría del balance de Sternberg. A continuación detallaremos brevemente ambas perspectivas, deteniéndonos en la postura explícita y sus enfoques.

3.1 Las teorías implícitas

Las teorías “implícitas” se ocupan de las representaciones mentales, creencias y concepciones acerca de cómo es una persona sabia, o bien parten

de la descripción de las características de personas reconocidas socialmente como sabias. En los primeros trabajos de este tipo, se recogieron calificativos como experimentado, práctico, comprensivo, y bien informado (STERNBERG, 2001). Clayton y Birren (1980) hallaron tres atributos como prototípicos de las personas sabias: 1) características afectivas tales como la empatía y la compasión, 2) procesos reflexivos como la intuición y la introspección, y 3) conocimientos y capacidades cognitivas, como la experiencia y la inteligencia. Por su parte, Holliday y Chandler (1986) consideran que la sabiduría resulta determinada por cinco aspectos que la caracterizan: comprensión excepcional, habilidades comunicativas y de juicio, competencia general, habilidades interpersonales, y discreción social, que implica evitar ser prejuicioso de los demás.

Esta ha sido la manera central de estudiar este tema en la Psicología durante las últimas décadas del siglo XX. Uno de los teóricos más destacados en esta línea ha sido Sternberg (1990), quien a partir de sus numerosos estudios empíricos en esta línea, señala los siguientes seis componentes de la sabiduría, presentes en la estructura de representaciones de los sujetos participantes acerca de una persona sabia: habilidad de razonamiento, aprendizaje de ideas y del entorno, sagacidad, juicio, uso expeditivo de la información y perspicacia.

Los datos más significativos obtenidos desde esta perspectiva implícita muestran, en primer lugar, que en las creencias de la mayoría de las personas, la sabiduría parece estar estrechamente vinculada a ciertas personalidades o personajes sabios como portadores de ella. En segundo lugar, se supone o se espera que la persona sabia combine características mentales y actitudinales y muestra un cierto balance entre intereses múltiples. Tercero, se cree que la sabiduría incluye un modo de relación interpersonal y un aspecto social ligado a su aplicación (consejo) y al reconocimiento social. Cuarto, la sabiduría se superpone con otros conceptos relacionados como inteligencia, sagacidad, creatividad, y requiere la integración de la cognición y la emoción, de una forma única o particular.

3.2 Las teorías explícitas

Las teorías conocidas como “explícitas” se orientan a la cuestión de cómo evaluar y medir las manifestaciones comportamental-cognitivas de la sabiduría. Ahora bien, algunos autores proponen que la sabiduría es algo más que un conocimiento especial acerca de la vida, involucrando atributos de la

personalidad total y madura. En este sentido, consideramos que conviene distinguir dentro de esta perspectiva explícita, las *teorías de la personalidad madura* y las *teorías de naturaleza cognitiva*.

3.2.1 Teorías de la personalidad madura o integrada

Esta propuesta contempla a la sabiduría como una combinación de diversos aspectos de la personalidad, tales como integridad, madurez del yo, habilidad interpersonal, y un excepcional entendimiento de la vida. Se la define generalmente como el estadio avanzado o final del desarrollo de personalidad. En esta línea podemos mencionar, por ejemplo, autores como Erikson, Wink y Helson, Tornstam, Webster, Greene y Brown y Ardel, en cuyas propuestas es posible reconocer también ideas implícitas pero siendo principalmente un intento de operacionalización y evaluación desde la postura explícita, y a la vez, algunos de ellos plantean una ontogénesis de la sabiduría.

Desde una mirada positiva del envejecimiento, los conceptos de *trascendencia* y *gerotranscendencia* han sido vinculados al logro de sabiduría en la vejez por algunos teóricos del desarrollo humano. En particular, Erikson (1985), en su teoría psicosocial del desarrollo a lo largo del ciclo vital, plantea ciertos atributos que componen la estructura de personalidad de una persona sabia y madura: la generatividad y la integridad, que suelen estar presentes en la adultez tardía y en la vejez en aquellas personas que han logrado resolver sus crisis evolutivas previas. En el caso de la vejez, el conflicto y tarea evolutiva a resolver en esta etapa es “integridad versus desesperación”. Cuando la persona ha cuidado de objetos y personas, ha asumido sus logros y fracasos, ha aceptado de manera responsable su vida tal como la ha vivido, se ha adaptado a los cambios, siendo generador de productos o ideas, y puede integrar las etapas vitales previas dándole un sentido, entonces demuestra sabiduría. Esta personalidad integrada y sabia se caracteriza por dos atributos: el *auto-desarrollo* y la *auto-trascendencia*, ya que la persona genera interés por la vida y es capaz de madurar mediante las experiencias, a la vez que trasciende el egocentrismo y el interés por los sentimientos y pensamientos referidos a sí mismo hacia los demás.

Coincidentemente, Wink y Helson (1997) comprenden la sabiduría en el sentido del auto-desarrollo y madurez de la personalidad, considerando dos aspectos: a) *sabiduría práctica*, que expresa el desarrollo intrapersonal (madurez afectiva, autoconocimiento e integridad), y b) *sabiduría trascendental*, que refleja el desarrollo interpersonal (empatía, trascendencia de sí mismo,

reconocimiento de los límites del conocimiento, compromiso espiritual y/o filosófico). En este modelo, la persona sabia sabe analizar las situaciones agudamente y muestra interés por la experiencia y los valores humanos trascendentales.

La *teoría de la gerotranscendencia* que postula Tornstam (2005) – en consonancia con las ideas de Erikson, de Holliday y Chandler y de Kramer-, plantea que el proceso natural del envejecimiento tiende generalmente a un desarrollo potencial hacia la madurez y la sabiduría, lo cual supone “[...] un cambio en la metaperspectiva de una visión materialista y racional a una más cósmica y trascendente, acompañada, por lo general, de un incremento de satisfacción vital” (WADENSTEN, 2006, p. 290). De acuerdo con esta teoría, la persona que se desarrolla hacia la gerotranscendencia experimenta una redefinición del sí mismo y de las relaciones con los demás y una nueva comprensión acerca de cuestiones existenciales; trasciende la perspectiva egocéntrica, revalorando el tiempo, el espacio, la vida y la muerte, y acompañado por un sentimiento de afinidad con las generaciones pasadas y una mayor disposición a la meditación. Sería la “sabiduría cotidiana” (*everyday wisdom*) según Tornstam. Propone “signos de gerotranscendencia” como cambios ontológicos en tres dimensiones: la *cósmica*, el *sí mismo* y las *relaciones sociales* (WADENSTEN, 2006, p. 291). Por ejemplo, se halló en adultos mayores sin patología cognitiva, un reconocimiento y reafirmación de sí mismos en sus principales compromisos vitales, y una resignificación de los eventos de vida críticos que se acompañaba de sentimientos de satisfacción (SALAZAR, 2007). No obstante, las investigaciones empíricas desde esta teoría – principalmente desarrolladas en el campo de la salud y la enfermería en Gerontología –, aun no han producido evidencia consistente en cuanto a que la gerotranscendencia aumente durante la vejez (JÖN-SON; MAGNUSSON, 2001), y aún parece no haber suficiente apoyo empírico de que la sabiduría trascendente sea propio del proceso de envejecer. De todas maneras, los estudios proveen información clave para derivar directrices (*set of guidelines*) en cuanto a la intervención clínica y terapéutica para el cuidado de personas mayores y la promoción de un envejecimiento con integridad y sabiduría (WADENSTEN; CARLSSON, 2007).

Por su parte, el gerontólogo Webster (2003) operacionalizó el concepto sabiduría en cinco dimensiones que describen componentes no eminentemente cognitivos, como características prototípicas de una persona sabia: experiencia crítica, regulación emocional, reminiscencia, apertura a la experiencia, y humor. Webster enfatizó el papel de la revisión de la vida y la experiencia en las respuestas sabias de las personas, y en particular, de las vicisitudes de las experiencias de crisis y adversas en el ciclo vital.

En el Modelo del Desarrollo de la Sabiduría de Greene y Brown (2009) – *Model Development Wisdom* –, ésta se compone de seis factores o dimensiones interrelacionados: conocimiento de sí mismo, comprensión interpersonal, juicio, conocimiento de la vida, habilidades para la vida y orientación a aprender. Este modelo comparte cierta correspondencia con otras teorías, utilizando constructos similares como componentes de la sabiduría, en particular, con los modelos de Holliday y Chandler y de Sternberg. Posee una naturaleza implícita en su base, ya que la teoría de Greene y Brown fue desarrollada a partir de las representaciones internas de sabiduría, pero ésta teoría enfatiza la disposición al aprendizaje como el componente más relevante, y desde un punto de vista de los factores que propician su desarrollo y optimización.

Bassett – directora del Wisdom Institute en la Walden University –, en su modelo teórico acerca de la emergencia y desarrollo de la sabiduría –*Emergent Wisdom Model*– concibe que “[...] la sabiduría tiene componentes cognoscitivos, conductuales y reflexivos. Es una combinación de ser perspicaz, de respetar a los demás, de conducirse con coraje y moralidad, y de ser reflexivo” (BASSETT, 2005a). La misma autora presenta su propuesta como un modelo comprensivo dentro de la escuela neopiagetina del pensamiento postformal y el aprendizaje, pero a la vez integrando una perspectiva del desarrollo del yo y de la personalidad madura. Bassett resalta uno de los aspectos que caracterizan en particular a la sabiduría: la orientación al logro de metas de bien común, como también señala Sternberg. La autora expresa que “[...] la sabiduría es acción, es hacer, no sólo ser o parecer”. También afirma que “[...] la sabiduría es tener la conciencia suficiente para comportarse en un contexto o situación de una manera con más probabilidades de producir resultados satisfactorios para todos los involucrados, incluyendo el medio ambiente” (BASSETT, 2005b, p. 9). Su idea de “sabiduría emergente” alude a ese compromiso relacional que lleva el pensamiento individual a un orden superior, trascendiendo el egocentrismo hacia un sentido de interdependencia. Esta autora propone un modelo multidimensional dinámico, ya que la complejidad de la sabiduría no puede ser capturada de una forma simplista, compuesto por cuatro dimensiones: discernimiento, respeto a los demás, participación o compromiso activo, y transformación. Estas abarcan los aspectos cognitivo, afectivo, conductual y reflexivo de la personalidad. (BASSETT, 2005b, p. 7). No obstante, si bien este modelo representa un interesante propuesta teórica, con categorías operacionales bien definidas, y a juzgar por los conceptos contemplados, parece adecuado para comprender la sabiduría en el curso de vida y en la vejez, aún resta validación empírica.

Por último, el modelo teórico-empírico *Three-Dimensional Wisdom Paradigm* de Ardel (2000; 2004), de la Universidad de Florida, ha suscitado creciente interés, el cual está orientado al estudio de la sabiduría en la vejez. Esta autora (2000, p. 369) entiende la sabiduría como “un concepto multidimensional latente a la personalidad”, que comprende tres dimensiones interdependientes: a) cognitiva (comprensión del sentido de la vida, aceptación de los aspectos paradójicos de la naturaleza humana y habilidad para tomar decisiones), b) reflexiva (evaluación de las situaciones desde perspectivas distintas, autoconciencia y trascender el egocentrismo), y c) afectiva (emociones y actitudes positivas hacia los demás y habilidad para afrontar las situaciones críticas). Según Ardel, la dimensión reflexiva es el componente esencial de la sabiduría, ya que fomenta el desarrollo de lo cognitivo y lo afectivo. Este modelo se centra en los atributos de la personalidad y del comportamiento efectivos que revelan o reflejan sabiduría; es decir, se interesa más en lo que la persona es y hace realmente que en lo que cree o sabe acerca de la sabiduría o lo que puede suponer en una situación hipotética.

3.2.2 Teorías de la sabiduría de naturaleza cognitiva

a. Enfoque dialéctico-neoconstructivista: La propuesta del pensamiento postformal.

Algunos autores, entre ellos neopiagetianos (JEPSON; LABOUVIE-VIEF, en prensa; KRAMER; WOODRUFF, 1986; PASCUAL-LEONE, 1984; SINNOTT, 1998) proponen la existencia de un *pensamiento postformal* en la adultez y vejez, más allá de las operaciones formales postuladas por Piaget (1947/1975). Es decir, estaríamos en presencia de una lógica particular, la cual caracteriza al pensamiento dialéctico y postformal – de herencia piagetiana y más allá de la lógica deductiva y de formas de formulación y resolución de problemas propia del pensamiento formal (MONCHIETTI; LOMBARDO; KRZEMIEN, 2006).

La propuesta cognitiva de la sabiduría de Airlin (1990) la relaciona con la habilidad más que de solucionar problemas, de formular los mismos, y que es un proceso cognitivo de reflexión crítica y juicio, ligada a las operaciones postformales. En la misma línea, Sinnot (1998) alude a una relación entre su modelo de desarrollo post-formal y la sabiduría. Ella entiende que la síntesis involucrada en el pensamiento postformal conlleva a estar orientado hacia la posibilidad, hacia la creación de elecciones posibles (p. 327) e implica un equilibrio o balance en la manera de pensar y conducirse (p.

328). En Pascual-Leone (1984), observamos que la sabiduría es el estadio del desarrollo cognitivo cuando se logra interrelaciones y síntesis dialécticas y resolución de contradicciones en varios dominios vitales en los que la persona ha conseguido un conjunto reflexivo-crítico de principios cualitativos de integración. Este autor propone un modelo constructivista neuro-psicológico donde destaca los factores madurativos del organismo y el rol de mecanismos mentales atencionales en dos modos orientados a la sabiduría: la meditación y un alto estado de conciencia. En este sentido, Staudinger (1999) halló un solapamiento entre los indicadores del pensamiento dialéctico, relativista y el juicio reflexivo que caracteriza al pensamiento post-formal, y los indicadores de sabiduría.

Kramer (1990), por su parte, concibe la sabiduría como una comprensión excepcional de la experiencia cotidiana. Propone cinco dimensiones clave que operacionalizan el concepto sabiduría, donde lo central es la integración entre el pensar y el sentir: 1. reconocimiento de la individualidad, 2. reconocimiento del contexto, 3. habilidad para interactuar efectivamente, 4. comprensión del cambio y crecimiento, 5. atención e integración del afecto y la cognición. Distingue cinco funciones interrelacionadas de la sabiduría que se practican en la vida diaria: resolver dilemas y tomar decisiones, dar consejo, involucrarse en una acción social, examinar o hacer una revisión de la propia vida y cuestionarse acerca del significado de la vida (introspección espiritual). Para esta autora, la persona sabia es aquella capaz de enfrentar y resolver las situaciones de crisis.

Labouvie-Vief (1999), en la misma línea, considera la integración de las dimensiones afectiva y cognitiva en la sabiduría. Esta autora propone que la idea de un “proceso de auto-regulación cognitivo-emocional de la personalidad” a lo largo del ciclo vital, sosteniendo que a medida que se desarrolla la cognición también progresa el repertorio y expresión emocional en complejidad (LABOUVIE-VIEF; DIEHL, 2000). No se trata de un desarrollo unilateral de formas inmaduras a formas maduras de expresión emocional sino de un progreso discontinuo de complejidad creciente que se caracteriza por: a) una mayor flexibilidad en el proceso cognitivo-emocional a medida que avanza la edad, b) las leyes por las cuales la persona regula su conducta tienden a ser más complejas porque reúne el razonamiento, criterios internos, experiencias y contextuales, c) el lenguaje emocional integra dualismos e incrementa la diferenciación de emociones. Este proceso de auto-regulación tendiente a la madurez describe justamente la conquista de la sabiduría.

En síntesis, más allá de la diversidad de opiniones, las ideas centrales derivadas de las teorías neopiagetianas del pensamiento adulto que los

distintos autores coinciden en destacar, serían: pensamiento dialéctico y relativista, contextualismo y multidimensionalidad de la cognición, tolerancia de las contrariedades y las verdades múltiples, aceptación de la ambigüedad y juicio reflexivo (LOMBARDO; KRZEMIEN, 2007), cualidades, como hemos visto, comunes de la sabiduría. Este enfoque ofrece una aproximación evolutiva o desde el punto de vista del desarrollo, dado que surge en el seno de una teoría del desarrollo cognitivo.

b. Enfoque del Ciclo Vital y el conocimiento experto y experiencial.

Baltes y el Grupo de Berlin del Max Planck Institute for Human Development, proponen el *Berlin Wisdom Paradigm (BWP)* orientado al estudio del desarrollo ontogenético de la sabiduría. Los autores definen la sabiduría como “un conocimiento experto y juicio acerca de la pragmática fundamental de la vida” (BALTES; STAUDINGER, 2000, p. 122). Este conocimiento experto, experiencial y pragmático se evidencia en la resolución de situaciones dilemáticas de la vida cotidiana. En el centro de este cuerpo de conocimiento y su aplicación están las cuestiones concernientes a la interpretación y significado de la vida. Los autores describen a la sabiduría la comprensión de los aspectos complejos e inciertos del comportamiento y las relaciones interpersonales, incluyendo su finitud biológica y el condicionamiento cultural (STAUDINGER, DÖRNER Y MICKLER, 2005).

Esta perspectiva focaliza en el aspecto cognitivo y valorativo de la sabiduría como experiencia y desempeño, más que considerarla cualidades de la personalidad total. No obstante, Staudinger (1999) declara que la sabiduría involucra una complejidad de dominios interactuantes de la personalidad, y no estaría constreñida al aspecto exclusivamente cognoscitivo o intelectual.

El BWP propone “un conjunto de cinco criterios para la evaluación de la calidad del desempeño relativo a sabiduría” (BALTES; STAUDINGER, 2000, p. 125), definiendo operacionalmente este constructo mediante cinco criterios (confr. STAUDINGER, 1999, p. 644-645): a) *Conocimiento práctico o fáctico*: implica tener una rica base de datos y experiencias sobre los asuntos de la vida y una comprensión práctica y profunda acerca de la covariación de los hechos, b) *Conocimiento procedimental o procesual*: esquemas de conocimiento pragmático, procedimientos o estrategias para manipular la información, que suponen herramientas de resolución de situaciones dilemáticas concretas, c) *Contextualismo*: consideración del contexto socio-histórico y comprensión de la multi-relación temporal e interacción cambiante entre los diversos contextos a lo largo del ciclo de vida de las personas, d) *Relativismo*: reconocimiento y tolerancia de las diferencias interindividuales, sociales y culturales

en los valores, intereses y juicios, y e) *Conciencia y manejo de la incertidumbre*: reconocimiento de la incertidumbre y vulnerabilidad inherentes a la condición humana, y las estrategias efectivas para afrontar las situaciones inciertas, límites o conflictivas de la vida.

Los dos primeros criterios se derivan de la concepción general del conocimiento experto y experiencial, son necesarios pero no suficientes para definir la sabiduría. Los tres restantes son metacriterios que califican específicamente el conocimiento relativo a sabiduría, los cuales guardan relación con la literatura antigua, las ideas neo-piagetianas sobre el pensamiento post-formal y los nuevos paradigmas acerca del desarrollo cognitivo en la adultez y vejez, en particular la Psicología del Ciclo Vital (STAUDINGER *et al.*, 2005).

Por otra parte, el Grupo de Berlín es uno de los paradigmas más interesados en la medición de los componentes de la sabiduría. Basados en la conceptualización mencionada, han desarrollado un modelo cuanti-cualitativo de evaluación del conocimiento relativo a la sabiduría a partir de la *performance* o desempeño cognitivo, considerando la expresión de los pensamientos y apreciaciones de la persona a través de protocolos verbales y escritos (*thinking-aloud*, “pensamiento en voz alta”) como la técnica de elicitación del conocimiento en un contexto de dominio específicos y frente a una situación problemática. (STAUDINGER *et al.*, 1999).

c. Enfoque del conocimiento tácito y práctico.

La propuesta más reciente de Sternberg (2000, 2001), en su *teoría del balance*, la relaciona con las nociones de *conocimiento tácito*, de *creatividad* y de *equilibrio o balance*. La define como “la aplicación de un conocimiento tácito mediado por valores y orientado hacia el logro de un buen balance entre intereses intra, inter y extrapersonales, y un balance entre la acomodación, la modificación y la selección del medio ambiente” (STERNBERG, 2001, p. 231). Es decir, concibe la sabiduría como la aplicación del conocimiento tácito e implícito hacia el logro de un balance en las metas, resultados e intereses. Las personas aplican conocimiento tanto explícito y formal como tácito e informal para alcanzar un bien común. Esto involucra un balance entre los propios intereses, los de los demás y los de la comunidad o grupo social donde la persona se desarrolla a fin de adaptarse, modificar o seleccionar ambientes. Estas acciones y decisiones están basadas en una serie de valores. Así, los valores son parte integral del pensamiento sabio. Para Sternberg, la sabiduría involucra el pensamiento crítico y creativo, y sostiene que las resoluciones sabias a menudo son creativas. Para evaluar este concepto, el autor ha diseñado una forma de medir el “conocimiento tácito relativo a sabiduría”

(STERNBERG, 2000; 2001) mediante problemas complejos de resolución de conflictos (en la misma línea que el Grupo de Berlín).

Ambos modelos – el Berlin Wisdom Paradigm del Grupo de Berlín y la teoría del balance de Sternberg – destacan las habilidades meta-cognitivas aplicadas en los aspectos prácticos de la vida, como dimensiones principales de la sabiduría.

En la Tabla 1 se exponen comparativa y sintéticamente los principales modelos de la sabiduría según los autores revisados.

Tabla 1 – Resumen de las principales concepciones actuales acerca de la sabiduría y su operacionalización.

CONCEPTUALIZACIÓN Y OPERACIONALIZACIÓN DE LA SABIDURÍA			
MODELO	AUTOR/ES	PERSPECTIVA	DIMENSIONES/COMPONENTES
Teoría Psicosocial del Ciclo Vital	Erikson (1985)	Teoría Explícita Enfoque de la Personalidad	Integridad versus desesperación <ul style="list-style-type: none"> • Auto-desarrollo • Auto-trascendencia
Modelo factorial	Clayton y Birren (1980)	Teoría Implícita	<ul style="list-style-type: none"> • Características afectivas: empatía y compasión • Procesos reflexivos: intuición e introspección • Conocimiento, experiencia e inteligencia
Modelo factorial	Holliday y Chandler (1986)	Teoría Implícita	<ul style="list-style-type: none"> • Comprensión excepcional • Habilidades comunicativas y de juicio • Competencia general • Habilidades interpersonales • Discreción social
Teoría Triárquica de la Inteligencia	Sternberg (1990)	Teoría Implícita	<ul style="list-style-type: none"> • Sagacidad • Aprendizaje de ideas y del ambiente • Habilidad de razonamiento • Perspicacia • Uso expeditivo de la información
Teoría del Balance	Sternberg (2000; 2001)	Teoría Explícita Enfoque cognitivo	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento tácito • Balance entre intereses intra, inter y extrapersonales. • Balance entre respuestas al medio ambiente: adaptación, modificación y selección.
Modelo de la Reminiscencia	Webster (2003)	Teoría Explícita Enfoque de la Personalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia • Regulación emocional • Reminiscencia y Reflexividad • Apertura a la experiencia • Humor

Modelo Dual de Sabiduría	Wink y Helson (1997) Helson y Sivastava (2002)	Teoría Explícita. Enfoque de la Personalidad	<ul style="list-style-type: none">• Sabiduría práctica: habilidad interpersonal, tolerancia, madurez afectiva, comprensión.• Sabiduría trascendental: superación del egocentrismo, reconocimiento del límite del conocimiento, espiritualidad.
MODELO	AUTOR/ES	PERSPECTIVA	DIMENSIONES/ COMPONENTES
Teoría de la Gerotrascendencia	Tomstam (2005)	Teoría Explícita Enfoque de la Personalidad	<ul style="list-style-type: none">• Trascendencia cósmica• Coherencia del ego• Relaciones sociales y soledad.
Modelo del Desarrollo de la Sabiduría	Greene y Brown (2009)	Teoría Explícita Enfoque de la Personalidad	<ul style="list-style-type: none">• Auto-conocimiento• Comprensión interpersonal: altruismo y liderazgo<ul style="list-style-type: none">• Juicio• Conocimientos de la vida• Habilidad de regulación emocional• Disposición para aprender
Modelo Emergente de la Sabiduría	Bassett (2005)	Teoría Explícita Enfoque de la Personalidad	<ul style="list-style-type: none">• Cognitivo: Discernimiento• Afectivo: Respeto a los demás• Conductual: Participación o compromiso• Reflexivo: Transformación.
Paradigma Tridimensional de la Sabiduría (3DWP)	Ardelt (2000; 2004) Ardelt y Jacobs (2009)	Teoría Explícita Enfoque de la Personalidad	<ul style="list-style-type: none">• Cognitivo: Comprensión• Reflexivo: Auto-conciencia y evaluación• Afectivo: actitud positiva hacia los otros y afrontamiento
Modelo Dialéctico Neo-Piagetiano	Kramer y Woodruff (1986) Sinnot (1998; 2009) Pascual-Leone (1984)	Teoría Explícita. Enfoque cognitivo	<ul style="list-style-type: none">• Pensamiento post-formal, dialéctico y relativista• Reconocimiento de la individualidad<ul style="list-style-type: none">• Reconocimiento del contexto• Habilidad para interactuar efectivamente• Comprensión del cambio y crecimiento• Integración del afecto y la cognición
Paradigma de Sabiduría de Berlín (BWP)	Grupo de Berlín: Baltes y Staudinger (2000) Baltes y Smith (2008), etc.	Teoría Explícita. Enfoque cognitivo	<ul style="list-style-type: none">• Conocimiento fáctico• Conocimiento procedimental<ul style="list-style-type: none">• Contextualismo• Relativismo• Manejo de la incertidumbre

Fuente: Elaboración propia a partir de los autores citados.

El mito del “sabio viejo”

La investigación acerca de la sabiduría en adultos mayores hasta el momento no ha aportado resultados convincentes, planteando discrepancias. Por ejemplo, entre las cuestiones aún controversiales y pendientes de resolución, podemos mencionar la relación entre sabiduría y edad cronológica. Es una creencia socialmente extendida que la sabiduría se relaciona con el avance de la edad en numerosas culturas, de manera que los adultos mayores serían los poseedores de mayor sabiduría.

Diversas razones han llevado a la vinculación “sabiduría y ancianidad”. Sin detenernos a considerar la importante influencia de las culturas ancestrales y de los sistemas del pensamiento filosófico antiguo en nuestra sociedad – lo cual excede al propósito de este ensayo –, podemos pensar que estos dos términos suelen connotar cualidades comunes relativas a: una vida contemplativa, prudente, condescendiente, pacífica, etc.; características que han estado ligadas tradicionalmente al mismo proceso de envejecimiento – desde una perspectiva del desarrollo evolutivo y anclada en teorías de desvinculación social. No obstante, esta idea no toma en cuenta – para decirlo en pocas palabras – por un lado, la realidad dinámica de los cambios en el desarrollo del ciclo vital – con sus crisis normativas y transiciones – y por otro, el hecho de las diferencias interindividuales, evidenciadas en las distintas modalidades de envejecer (envejecimiento diferencial). La observación cotidiana nos demuestra dicha variabilidad interindividual e intergeneracional: por ejemplo, mientras que algunos adultos mayores presentan pérdidas en ciertos dominios intelectuales, otros mantienen un nivel óptimo de funcionamiento cognitivo, en particular y compensatoriamente, a lo referente al conocimiento cultural y experiencial; por otra parte, mientras que algunos jóvenes demuestran un gran sentido común, templanza y sabiduría, algunos adultos mayores reaccionan de manera necia ante las situaciones de crisis.

Como sucede en el abordaje de varios fenómenos y comportamientos psicológicos, las creencias culturales no siempre están en relación con las explicaciones y evidencias científicas (LOMBARDO; KRZEMIEN, 2008). Resulta ser una interesante cuestión de indagación para futuros estudios, explorar la representación social de la persona sabia en diferentes grupos de edad.

En realidad, aunque existe una opinión general que la sabiduría aumenta con la edad (ERIKSON, 1985; BASSETT, 2005a; FERNÁNDEZ-BALLESTROS, 2000; TORNSTAM, 2005), varios investigadores han observado que ésta parece ser una idea ampliamente aceptada en el grupo de jóvenes y adultos

pero no tanto en el grupo de adultos mayores, quienes no identifican la sabiduría con el aumento de la edad (CLAYTON; BIRREN, 1980; HOLLIDAY; CHANDLER, 1986). La misma parece comenzar a evidenciarse a partir de los 55 años aproximadamente, no obstante, los propios ancianos revalorizan primeramente la comprensión de la vida y la empatía, luego la experiencia, y finalmente la edad como factores propiciadores de la sabiduría (STAUDINGER; LOPEZ; BALTES, 1997).

Si bien las personas mayores cuentan con un mayor bagaje de experiencias por el tiempo vivido, los estudios de Baltes y el Grupo de Berlín mostraron que no hay un incremento normativo asociado a la edad en el desempeño en sabiduría (STAUDINGER *et al.*, 1997; STAUDINGER, 1999). Es decir, la edad no es indicadora de la posesión de sabiduría. Estos estudios – orientados a la evaluación de la sabiduría y de la capacidad de juicio en adultos jóvenes y adultos mayores (de 25 a 80 años de edad) –, han producido un importante cuerpo de evidencia empírica en relación a la ontogénesis de la sabiduría. Parece ser que la dinámica entre las pérdidas y ganancias en el dominio cognoscitivo durante el ciclo vital relegan a la edad como variable explicativa. Más bien, la variación e incremento en el desempeño relativo a sabiduría en el envejecimiento se relaciona con “una amplia experiencia con el tipo de problemática vivida, un contexto facilitador, la experticia, las habilidades cognoscitivas y los aspectos de personalidad” (BALTES; STAUDINGER, 2000, p. 560).

Baltes y Smith (2008) hallaron que las personas jóvenes exhibieron un funcionamiento más sabio en las áreas en las cuales tenían más experiencia o maestría, mientras que los adultos mayores tendían a exhibir un desempeño sabio en contextos tanto conocidos y familiares como desconocidos. Sin embargo, el conocimiento y habilidades relacionadas a la sabiduría estaban en función no de la edad sino, como vimos, de características personales, experiencias, y contextos facilitadores (BALTES; STAUDINGER; MAERCKER; SMITH, 1995; STAUDINGER *et al.*, 2005). En los niveles más altos de sabiduría, se halló la influencia de varios factores propiciantes, por ejemplo, tener una motivación hacia la superación personal, un afrontamiento adaptativo a las situaciones de vida críticas, la experiencia y la especialización profesional y contar con la guía de mentores.

Por su parte, los estudios de Bluck y Glück (2004) evidenciaron diferencias significativas según los grupos de edad y el momento del ciclo vital en las respuestas frente a situaciones difíciles e inciertas de la vida: en los adultos mayores predominaron criterios de sabiduría que involucraban flexibilidad, confianza en la experiencia pasada y manejo de la incertidumbre.

Takahashi y Overton (2002) registraron un desempeño mayor de los adultos mayores tanto en tareas analíticas como en tareas sintéticas en cuanto al uso del pensamiento flexible y dialéctico, y a la inteligencia emocional. En este sentido e interesantemente, el juicio moral, el cual involucra un cierto balance emocional, parece estar asociado a la sabiduría: se halló que aquellos envejecientes quienes exhiben mayor nivel de juicio moral, a la vez presentan un alto nivel del conocimiento relativo a la sabiduría (PASUPATHI; STAUDINGER, 2001). Esto sugiere que la integración afectivo-cognitiva y la experiencia adquirida con los años cuenta para el desempeño en sabiduría (STAUDINGER *et al.*, 2005).

En conjunto, estos hallazgos sugieren que la sabiduría no es simplemente una función de la edad, la personalidad o la inteligencia. Más bien, como Baltes y Staudinger (2000, p. 132) sostienen, involucra “[...] una orquesta (articulación) de la mente y la virtud hacia la excelencia”. En síntesis, la emergencia de respuestas sabias es dependiente de múltiples factores interactuantes, cuya interrelación se hace más compleja a medida que avanza la edad. De todas maneras, los altos niveles de sabiduría, más allá del nivel promedio, son raros o excepcionales en la población normal.

Cuando las condiciones personales y contextuales facilitadoras coinciden, se observó que los adultos mayores alcanzan un alto nivel de desempeño respecto del conocimiento relativo de la sabiduría (BALTES *et al.*, 1995; PASUPATHI *et al.*, 2001). Los estudios mostraron que la emergencia del conocimiento relativo a sabiduría parece comenzar a perfilarse desde la adolescencia (respecto de algunas de sus facetas como razonamiento moral, juicio, toma de decisión, etc.), luego el nivel promedio de sabiduría se mantiene a lo largo de la adultez y vejez, aunque varía de acuerdo a dichas condiciones personales y del entorno. Se ha observado en aquellas personas de edad avanzada que cuentan con un rico cuerpo de conocimientos o experticia y han participado de contextos facilitadores de acumulación de saberes y experiencias, alcanzan un alto nivel de desempeño en la evaluación de la sabiduría. Tal es el caso de ciertas especializaciones profesionales, como la Psicología Clínica (STAUDINGER; SMITH; BALTES, 1992).

En síntesis, los resultados empíricos nos permiten suponer que la sabiduría es una competencia psicológica que continua desarrollándose en la vejez. Atendiendo a los múltiples factores facilitadores, existen buenas razones para esperar incrementos en el desempeño relacionado a la sabiduría durante el transcurso del ciclo vital pero no necesariamente en función del avance de la edad.

A medida que las personas envejecen, y de acuerdo a los cambios socio-culturales y las transiciones vitales atravesadas, van modificando, renovando y actualizando el cuerpo de conocimiento porque ya no resulta adaptativo o es menos utilizado, respecto al periodo de vida presente. Beauvoir (1970) expresó que es probable que lleve un cierto tiempo operar con formas más elaboradas de procesos de reflexión y revisión de la vida que permitan obtener claridad en la resolución de las problemáticas actuales de la vida.

5 Implicaciones prácticas del estudio de la sabiduría en gerontología aplicada

En el campo de la investigación aplicada, la idea de que la sabiduría es un potencial a desarrollar a lo largo del ciclo vital, y una reserva a enriquecer y aprovechar en la vejez, permite derivar implicaciones prácticas que mediante la asistencia y asesoramiento profesional, posibilite que la sabiduría así pensada se convierta – en lugar de un mito emblemático en nuestra sociedad –, en una meta efectiva de alternativas de intervención terapéutica. En Gerontología, esta intervención debiera orientarse a la resignificación positiva y afrontamiento de los eventos de vida críticos, la revisión de la vida y la activación del pensamiento crítico, cuyos objetivos no se enfocaran sólo en compensar el deterioro cognitivo pensado como inevitable, sino en el mantenimiento y optimización de las funciones cognoscitivas en el envejecimiento.

Para ello, será necesario que nuestras acciones como gerontólogos favorezcan la desmitificación del “viejo sabio” y la renovación de creencias y representaciones prejuiciosas de la vejez. Estas acciones pueden ser promovidas en un contexto de participación social significativa (KRZEMIEN; LOMBARDO, 2003), para que el envejecimiento de aquellos que transitan su vejez y de los futuros envejecientes sea acompañado por satisfacción y sabiduría.

Por otro lado, la meta de fomentar la capacidad potencial de las personas mayores para alcanzar un mayor nivel de desarrollo y sabiduría, tiene un interés particular en el campo de la educación gerontológica. Para el logro de este objetivo, serían apropiadas las orientaciones de intervención que enfatizan la planificación de actividades de aprendizaje social, el entrenamiento cognitivo, la competencia experta y la potenciación de habilidades, destrezas y saberes adquiridos, a fin de que los adultos mayores puedan desempeñar nuevos roles en la sociedad como, por ejemplo, mentores de las generaciones más jóvenes.

En un intento de integración de los aportes teóricos revisados en este artículo, podemos enfatizar que la sabiduría se refiere a una comprensión del sentido y propósito de la vida, el desarrollo de una forma de pensamiento flexible, dialéctico y holístico, la aplicación de la experiencia en el afrontamiento y/o resolución de los dilemas de la vida cotidiana, la aceptación de las diferencias interindividuales y de las contrariedades e incertidumbre de la vida humana.

En este saber, reconocemos como componentes interrelacionados no sólo capacidades cognitivas, sino también motivaciones, habilidades de relación interpersonal y atributos de personalidad, aceptando que el desarrollo de procesos psicológicos superiores – como podemos referirnos a la sabiduría – es dependiente de la cultura y se nutre de las experiencias de vida. Así, a lo largo de la construcción del ciclo vital de una persona, en interacción con el ambiente, es posible una reorganización dinámica del acopio de experiencias y conocimientos adquiridos mientras se produce una renovación de la personalidad, dando lugar – como resultado continuo de este proceso – a la sabiduría.

Hemos visto que el progreso en sabiduría (o en distintas clases de sabiduría según las tipologías de cada modelo) parece no ser consecuencia simplemente del avance de la edad ni tampoco es necesariamente inherente al mismo proceso de envejecimiento; más bien parece ser reflejo de una combinación de aprendizajes, experiencias, resolución de transiciones vitales, estilo de personalidad, nivel de desarrollo cognitivo, sociabilidad, competencias personales y profesionales, entornos culturales, cambios en la concepción de sí mismo y de los otros, espiritualidad, y un profundo sentido de identidad y propósito de vida. La exploración de estas variables en relación a la sabiduría en la vejez es un tema que requerirá de nuevos diseños y técnicas de investigación específicos en Gerontología.

Aun es ambicioso afirmar que contamos, en el campo de las ciencias psicológica y gerontológica, con modelos y técnicas que permitan identificar, delimitar, clasificar y evaluar la sabiduría. Al tratarse de un constructo complejo, cuya investigación psicológica es prácticamente reciente, todavía se adolece de cierta insuficiencia y ambigüedad en su conceptualización teórica. Como señala Ardelit (2004), la definición operacional de la sabiduría permanece aun sin elucidación, pero con un entendimiento común que se trata de un concepto multidimensional.

No obstante, existen en la actualidad interesantes y prósperos intentos de conceptualización, operacionalización y medición de la sabiduría. Varios autores se destacan en este sentido, y muchos de ellos formulados con especial atención al envejecimiento, por ejemplo, Sternberg, Kramer, Tornstam, Bassett, Labouvie-Vief, Webster, y últimamente el modelo de Ardelt y el paradigma alemán de Baltes y Staudinger, entre los avances teóricos dominantes, con mayor validación empírica. Ahora bien, hasta el momento, la formulación teórica de modelos va por delante de su posible aplicación empírica y práctica, y como señala Pelechano (2006), posiblemente la carencia de estudios empíricos se deba a la dificultad operativa que lleva consigo el concepto sabiduría.

De todas maneras, si reconocemos a la sabiduría como un concepto multidimensional, no es posible asegurar, con la aplicación de un paradigma metodológico, que estén siendo evaluadas de manera pertinente todas las propiedades o atributos que componen este constructo. A la luz de los datos empíricos existentes, cabe preguntarnos aún si la sabiduría en toda su complejidad es un objeto susceptible de medición empírica utilizando un diseño metodológico o administrando un único instrumento; y si, después de todo, resulta que el envejecimiento en sí mismo no conduce a la sabiduría empíricamente mensurable. Es creciente el debate en torno a estas cuestiones, el cual convoca a repensar los paradigmas acerca de la evaluación y medición de las capacidades potenciales de los adultos mayores en el envejecimiento normal.

Para finalizar, conviene enfatizar que la naturaleza misma de estos fenómenos – envejecimiento y sabiduría- hace necesario la combinación de técnicas cuali-cuantitativas, de distintos diseños metodológicos e instrumentos, a fin de evitar reduccionismos, y poder comprender – en todo lo que implica este término- la complejidad de este objeto de estudio. Esto se presenta como una dirección prometedora para futuras investigaciones desde una mirada interdisciplinaria. Así, creemos que el avance en la integración conceptual y operacional del constructo sabiduría, y en su evaluación empírica en la vejez, son, entre otros, algunos de los desafíos que se le plantea a la Gerontología en la actualidad.

CONTRIBUIÇÕES ATUAIS DA PSICOLOGIA DO DESENVOLVIMENTO E DO ENVELHECIMENTO NA INVESTIGAÇÃO DA SABEDORIA.

CURRENT CONTRIBUTIONS OF PSYCHOLOGY OF DEVELOPMENT AND AGING IN THE INVESTIGATION OF WISDOM.

abstract

In the last decades, the empirical research about the construct “wisdom” has progressed primarily under the cognitive paradigm, Positive Psychology and Gerontology. In this essay, first, we review the psycho-gerontological approach to the scientific study of wisdom, then we describe the factors that enabled its emergence. Second, we examine the conceptual and operational definition of wisdom in Psychology of Development and Ageing. In a review of major theoretical and empirical perspectives on wisdom, we present a possible classification. It explores the *implicit theories* and the *explicit theories*, distinguishing the *theories of the mature personality* and the *cognitive theories*. In these latter theories, we propose to analyze three different paradigms: 1. the Dialectical and Neo-constructivist approach, 2. the Life-Span approach, and 3. the approach of the Practical and Tacit Knowledge. Third, we examine the controversial issue about the relationship between wisdom and age, and the myth of “wise old person”, briefly discussing the empirical evidence. Reflections about the applied and practical implications of gerontological research in wisdom are done. Finally, as a way of theoretical integration, we present a conceptual synthesis, and we outline the prospects and challenges in the advancement of elucidation and assessment of this multidimensional construct in the Psychogerontology field.

keywords

Wisdom. Cognition. Aging. Life-Span. Age. Psychogerontology.

referencias

ARDELT, Monika. Antecedents and effects of wisdom in old age: A longitudinal perspective on aging well. *Research on Aging*, Durham, North California, v. 2, n. 4, p. 360-394, Jul. 2000.

ARDELT, Monika. Wisdom as expert knowledge system: A critical review of a contemporary operationalization of an ancient concept. *Human Development*, Berkeley, California, v. 47, n. 5, p. 257-285, Sept./Oct. 2004.

ARDELT, Monika; JACOBS, Steve. Wisdom, integrity, and life satisfaction in very old age. In: SMITH, Cecil. (Ed.). *Handbook of Research on Adult Learning and Development*. New York: Routledge, 2009. p. 732-760.

ARLIN, Patricia Kennedy. Wisdom: The art of problem. In: STERNBERG, Robert Jeffrey. (Ed.), *Wisdom: Its nature, origins, and development*. New York: Cambridge University Press, 1990. p. 230-243.

BALTES, Paul B.; LINDENBERGER, Ulman; STAUDINGER, Ursula Marie. Life-span Psychology: Theory and application to intellectual functioning. *Annual Review of Psychology*, California, v. 50, p. 471-507, Feb. 1999.

BALTES, Paul B.; SMITH, Jacqui. The fascination of wisdom: Its nature, ontogeny, and function. *Perspectives on Psychological Science*, Virginia, v. 3, n. 1, p. 56-64, Jan. 2008.

BALTES, Paul B.; STAUDINGER, Ursula Marie. Wisdom: A metaheuristic (pragmatic) to orchestrate mind and virtue toward excellence. *The American Psychologist*, Washington, v. 55, n. 1, p. 122-136, Jan. 2000.

BALTES, Paul B.; STAUDINGER, Ursula Marie; MAERCKER, Andreas; SMITH, Jacqui. People nominated as wise. A comparative study of wisdom-related knowledge. *Psychology and aging*, Washington, v. 10, n. 2, p. 155-166, Jun. 1995.

BASSETT, Caroline. Wisdom in three acts: Using transformative learning to teach for wisdom. Michigan: Michigan State University, 2005. Sixth International Transformative Learning Conference, p. 6-9/Oct. 2005a.

BASSETT, Caroline. Emergent wisdom: Living a life in widening circles. *ReVision*, Michigan, v. 27, n. 4, p. 3-11, Jun. 2005b.

BEAUVOIR, Simone. *La Vejez*. Tradução de Aurora Bernárdez. 1º Edición. Buenos Aires: Sudamericana, 1970.

BLUCK, Susan; GLÜCK, Judith. Making things better and learning a lesson: Experiencing wisdom across the lifespan. *Journal of Personality*, Connecticut, v. 72, n. 3, p. 543-572, Jun. 2004.

CLAYTON, Vivian P.; BIRREN, James Edward. The development of wisdom across the life span: A reexamination of an ancient topic. In: BALTES, Paul; BRIM, Orville Gilbert (Eds.). *Life-span development and behavior*. New York: Academic Press, v. 3, 1980. p.103-135.

DULCEY-RUIZ, Elisa; VALDIMESO, Cecilia Uribe. Psicología del ciclo vital: Hacia una visión comprensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Bogotá, v. 34, n. 1-2, p. 17-27, Jan./Feb. 2002.

ERIKSON, Erik. *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós, 1985.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, Rocío. La gerontología positiva. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, Barcelona, v. 10, n. 3, p. 143-145, Jul./Sept. 2000.

GREENE, Jeffrey A.; BROWN, Scott C. The wisdom development scale: Further validity investigations. *International Journal of Aging and Human Development*, New York, v. 68, n. 4, p. 289-320, Jul. 2009.

HOLLIDAY, Stephen G.; CHANDLER, Michael J. *Wisdom: Explorations in adult competence*. Basel: Karger, 1986.

JEPSON, Kathryn L.; LABOUME-VIEF, Gisela. Symbolic processing in the elderly. In: WEST, Robin L.; SINNOTT, Jan D. (Eds.). *Everyday memory and aging: Current research and methodology*. New York: Springer-Verlag. p. 2-26 (en prensa).

JESTE, Diliip V.; ARDELT, Monika; BLAZER, Dan; KRAEMER, Helena C.; VAILLANT, George; MEEKS, Thomas W. Expert Consensus on Characteristics of Wisdom: A Delphi Method Study. *The Gerontologist*, Washington, v. 50, n. 5, p. 668-680, Oct. 2010. Consultado el 12/7/10 en <http://10.1093/geront/gnq022>.

JÖNSSON, Hakan; MAGNUSSON, Jan Arne. A new age of old age? Gerotranscendence and the re-enchantment of aging. *Journal of Aging Studies*, Columbia, v. 15, n. 4, p. 317-331, Dec. 2001.

KRAMER, Deirdre A. Conceptualizing wisdom: the primacy of affect-cognition relations. In: STERNBERG, Robert Jeffrey (Ed.). *Wisdom. Its nature, origins, and development*. New York: Cambridge University Press, 1990, p. 279-313.

KRAMER, Deirdre A.; WOODRUFF, Diana S. Relativistic and dialectical thought in three adult age groups. *Human Development*, Berkeley, California, v. 29, n. 5, p. 280-290, Sept./Oct. 1986.

KRZEMIEN, Deisy. Gerontología: La ciencia del envejecimiento humano. Un ensayo sobre investigación, teoría y práctica. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*. Barcelona, v. 19, n. 1, p. 20-31, Jan./Mar., 2009.

KRZEMIEN, Deisy; LOMBARDO, Enrique. Espacios de participación social y salud en la vejez femenina. *Estudios Interdisciplinarios sobre o Envelhecimento*. Porto Alegre, v. 5, p. 37-55, Dec. 2003.

LABOUIE-VIEF, Gisela. Emotions in adulthood. In: BENGTSON, Vern L.; SCHAEI, Warner. (Eds.). *Handbook of Theories of Aging*. New York: Springer Publisher, 1999, p. 253-269.

LABOUIE-VIEF, Gisela; DIEHL, Manfred. Cognitive complexity and cognitive-affective integration: Related or separate domains of adult development? *Psychology of Aging*, Washington, v. 15, n. 3, p. 490-504, Sept. 2000.

LOMBARDO, Enrique; KRZEMIEN, Deisy. Hacia un nuevo modelo de la cognición en la adultez y vejez. *Investigaciones en Psicología. Edición especial: Aportes de la Psicología a las problemáticas de los adultos*. Buenos Aires: EUDEBA, 2007, p. 29-39.

LOMBARDO, Enrique; KRZEMIEN, Deisy. La Psicología del Curso de Vida en el marco de la Psicología del Desarrollo. *Revista Argentina de Sociología*, Buenos Aires, v. 6, n. 10, p. 111-120, May/Jun. 2008.

MELÉNDEZ MORAL, Juan Carlos; GIL LLARIO, María Dolores. Sabiduría y envejecimiento. *Geriatría*, Madrid, v. 20, n. 5, p. 218-225, May 2004.

MONCHIETTI, Alicia; LOMBARDO, Enrique; KRZEMIEN, Deisy. Búsqueda de especificidad del pensamiento en la vejez: Piaget y su legado. *Investigaciones en Psicología*, Buenos Aires, v. 11, n. 2, p. 79-89, Aug. 2006.

OXFORD UNIVERSITY PRESS. *Oxford English Dictionary*, 3ª edición, Oxford, 2011.

PASCUAL-LEONE, Juan. Attentional, dialectic and mental effort: Toward and organismic theory of life stages. In: COMMONS, Michael Lampert; RICHARDS, Francis Asbury; ARMON, Cheryl. (Eds.). *Beyond formal operations: Late adolescent and adult cognitive development*. New York: Praeger, 1984, p. 182-215.

PASUPATHI, Monisha; STAUDINGER, Ursula Marie. Do advanced moral reasoners also show wisdom? Linking moral reasoning and wisdom-related knowledge and judgement. *International Journal of Behavioral Development*, Utrecht, Holanda, v. 25, n. 5, p. 401-415, Sept. 2001.

PELECHANO, Vicente. Sabiduría Epicúrea y Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, Granada, v. 6, n. 2, p. 301-316, May 2006.

PIAGET, Jean. *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires: Psique, 1947/1975.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. 22º ed. Madrid: Espasa-Calpe, 2001.

SALAZAR, Mónica. Identidad personal y memoria en adultos mayores sin demencia y con enfermedad de Alzheimer. *Actualidades en Psicología*, San José, Costa Rica, v. 21, n. 108, p. 1-37, Sept. 2007.

SANTOS, Claudimara Chisté; ROSSETTI, Claudia Broetto; ORTEGA, Antonio Carlos. Funcionamento cognitivo de idosos e adolescentes num contexto de jogos de regras. *Estudos Interdisciplinares sobre o Envelhecimento*, Porto Alegre, v. 9, p. 53-74, Nov. 2006.

SCHAIK, Warner. The impact of longitudinal studies on understanding development from young adulthood to old. *International Journal of Behavioral Development*, Utrecht, v. 24, n. 3, p. 257-266, Sept. 2000.

SINNOTT, Jan. *The development of logic in adulthood: Postformal thought and its operation*. New York: Plenum Press, 1998.

SOCIEDAD BÍBLICA INTERNACIONAL -SBI- (Ed.). *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI)*. Buenos Aires, 2005.

STAUDINGER, Ursula Marie. Older and Wiser? Integrating Results on the Relationship between Age and Wisdom-related Performance. *International Journal of Behavioral Development*, Utrecht, v. 23, n. 3, p. 641-664, Sept. 1999.

STAUDINGER, Ursula Marie; DÖRNER, Jessica; MICKLER, Charlotte. Wisdom and Personality. In: STERNBERG, Robert Jeffrey; JORDAN, Jennifer. (Eds.). *A Handbook of Wisdom: Psychological Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005, p. 191-219.

STAUDINGER, Ursula Marie; LOPEZ, David; BALTES, Paul B. The psychometric location of wisdom related performance. *Personality and Social Psychology Bulletin*, v. 23, p. 1200-1214, Nov. 1997.

STAUDINGER, Ursula Marie; SMITH, Jacqui; BALTES, Paul B. Wisdom-related knowledge in a life review task: Age differences and the role of professional specialization. *Psychology and Aging*, Washington, v. 7, n. 2, p. 271-281, Jun. 1992.

STERNBERG, Robert Jeffrey (Ed.). *Wisdom: Its nature, origins, and development*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990, p. 142-159.

STERNBERG, Robert Jeffrey. Why schools should teach for wisdom: The balance theory of wisdom in educational settings. *Educational Psychologist*, Washington, v. 36, n. 4, p. 227-245, Dec. 2001.

STERNBERG, Robert Jeffrey. Wisdom as a form of giftedness. *Gifted Child Quarterly*, Virginia, v. 44, n. 4, p. 252-260, Oct. 2000.

STERNBERG, Robert Jeffrey; JORDAN, Jennifer. (Eds.). *A Handbook of wisdom: Psychological perspectives*. Nueva York: Cambridge University Press, 2005.

TAKAHASHI, Masami; OVERTON, Willis F. Wisdom: A culturally inclusive developmental perspective *International Journal of Behavioral Development*, Utrecht, v. 26, n. 3, p. 269-277, May 2002.

THOMAE, Hans. Patterns of "successful" aging. In: THOMAE, Hans. (Ed.) *Patterns of aging. Findings from Bonn Longitudinal Study of Aging*. Basel, Switzerland: Karger, 1976. p. 147-161.

TORNSTAM, L. *Gerotranscendence: A developmental theory of positive aging*. New York: Springer, 2005.

WADENSTEN, Barbro. The theory of gerotranscendence as applied to gerontological nursing. Part I. *International Journal of Older People Nursing*, Oxford, v. 2, n. 4, p. 289-294, Dec. 2007.

WADENSTEN, Barbro; CARLSSON, Marianne. The theory of gerotranscendence in practice: Guidelines for nursing. Part II. *International Journal of Older People Nursing*, Oxford, v. 2, n. 4, p. 295-301, Dec. 2007.

WEBSTER, Jeffrey Dean. An exploratory analysis of a Self-Assessed Wisdom Scale. *Journal of Adult Development*, Holand, v. 10, n. 1, p. 13-22, Jan. 2003.

WINK, Paul; HELSON, Ravenna. Practical and transcendent wisdom: Their nature and some longitudinal findings. *Journal of Adult Development*, Holand, v. 4, n. 1, p. 1-15, Jan. 1997.

Recebido: 27/02/2011
1ª Revisão: 20/06/2011
2ª Revisão: 21/07/2011
3ª Revisão: 16/08/2011
Aceite final: 04/10/2011